



# La vida, intensa gramática

Adriana Ibarra, anfitriona y amiga de escritores, terminó por contagiarse: con su libro "Poemas Gramaticales" desata fantasmas de "la Peña del escritor".

La Casa del Escritor, de Almirante Simpson 7, a tiro de piedra de la Plaza Italia, tiene un aire agrio. Como esas noturnas cuya atmósfera huele a algo entre sacudón de paraguas y sudores en ropa de segunda mano. No hay redención: quizá porque en esa sociedad pululan muchos escritores que no escriben, y quizá porque muchos escritores escriben, en vez de asociarse.

No siempre fue así. No en cuanto a literatura, sino al dejó olvidado de su arquitectura, impermeable a la calefacción.

En una época, al comienzo de los años sesenta, el local se convirtió en Peña. Ruidosas, guitarreras, las peñas no se transformaban aún en ese comercio con clientes que tienen perdida la fe, como ocurrió años después. Una casa animada, que cruzaba bajo los bototos de Pablo de Rokha. Quien entonces no era población sino artista, con hambre de caucos, de vida, y también de muerte. Algunos estudiantes universitarios de Periodismo, de la Católica, frecuentamos esas noches. Iluminadas por el azul de los ojos de Anabella. Y con Adriana Ibarra como anfitriona, entre mistela, famosos y desconocidos, trasnochadores y aprendices, ruidosos y tímidos.

Ahora, en pleno diciembre del 88, a la salida del pasaje Valentín Letelier dinamitado por el *humpen* extremista, muy cerca de una muestra de humor infantil organizada por el Ministerio de Educación, el reencuentro. La propia Adriana Ibarra. Al verla sentí en la boca el sabor de la mistela de otro tiempo.

Con su flamante libro, que está por presentar: "Poemas Gramaticales", editado por Logos.

Lo que antaño presentamos en ella, como un incontrolable ansia de vivir, ahora es documento en sus poemas. Idéntica receta que convirtió las bacanales del Decamerón en clásicos.

Grato encuentro, del personaje, y también de la obra. Porque frente a la catarata de "espontáneos" de la poesía que tratan de escandalizar con palabrotas o frases sin sentido, para un público que hace mucho no se escandaliza, Adriana disfruta la palabra y la evocación.

Nostalgia serena. Sin tratar de detener el pasado. Como dice ella, "Que con viles recursos no se ataja. El clamoroso grito del guerrero. Bajo el alero de una casa baja. Te dejaré mi canto volandero, Te dejaré el oro en la tinaja



Una carta de Pablo de Rokha motivó el libro de Adriana.

Y una amapola negra en el sombrero" (El Olvido).

El sueño, la paz, una plácida madurez. Como para decir "Hay tanto error en mí Que alguno de los tuyos No me hará daño."

(Invitación)

Las brisas se niegan a morir bajo sus cenizas. Ojos llenos de contraluces, voz empapada de reclamos de celo:

"¡Ay, quisiera pudieras ser enredadera! Acunarte en mis brazos con locura, ¡Hacer de mi verdad una quintera!" (Soneto Viril).

Gramática de la memoria, con el ansia de convertir la vida en una sola frase, su libro se divide en Pretérito Indefinido (el olvido, el adiós), Presente (siempre viva), y Futuro (invitación, ofrecimiento y ruego, la muerte, la soledad, soneto viril, carta con nombre y

destino, la gran Revolución).

Una muerte que ya no duele:

"¿Dónde pondrán crespones En esta mi vida plena De besos y susurros?" (La Muerte).

Hay una verdad que vemos decantarse en el fuego leño de dos décadas. Evocamos la algarabía de aquellos tiempos, perdidos, anudados con la juventud, iluminados del azul de Anabella (Atahualpa Yupanqui se pregunta: "¿Qué mirarán sus ojos en estos tiempos? Mi corazón, paisano, quedó con ellos..."). En Adriana Ibarra, sinceridad sin aspasientos en el recuerdo, y en una prolongación vital que reconforta.

• Rodolfo Gambetti

La vida, intensa gramática [artículo] Rodolfo Gambetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La vida, intensa gramática [artículo] Rodolfo Gambetti. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile